

TRÁNSITO

¿Qué estiaje tan inhóspito socava
quedamente y marchita mis entrañas?

Es humano levantar la mirada
y creer que el pájaro del deseo
anida todavía en el desvelo.

No deseo enmascarar la erosión
del polvo sobre el tamiz de mi piel,
negar la temida decrepitud
serpenteando muda hacia el ocaso,
ni siquiera ahuyentar la certeza
de los cuerpos pletóricos de luz.

Pretendo sostener firme la imagen
matinal tallada a golpe de sol,
aceptar las huellas agazapadas
tras la estéril catarsis del olvido,
saciar la incertidumbre de la sed
y jamás ahogarme en el intento,
renunciar a las cadenas del pérvido
espejismo de la perennidad.

Cuando la aurora aguarde sin temor
al lánguido declive de la noche,
alcanzaré sobrio la plenitud,
y bogaré, erguido, por el océano
en calma del placer sedimentado;
o habitaré en las sombras del camino
callando con ojos de perro azul
el sopor de la rutina del tiempo.

Plenitud en el espejo (1993-2005)